

Aquel abrazo mallorquín a Gadafi



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

ERA UN 19 de diciembre de 1984. Las agencias facilitaban una noticia importante e inesperada: el recién estrenado jefe de Gobierno español -Felipe González- se trasladaba a Mallorca para reunirse con Muammar el Gadafi en la finca mallorquina de Santa Ponça, ante la mirada atenta de su propietario, el banquero Miguel Nigorra, teniendo como gran componedor al ex canciller austriaco Bruno Kreisky. ¿De qué se trataba? Libia había bloqueado sus relaciones económicas con España, retrasando pagos con las empresas españolas que trabajaban en su territorio; unas empresas punteras en tecnología, que debían facilitar el afloramiento de agua potable y su traslado desde el interior a la costa. El pragmático González sabía que lo suyo era defender los intereses de España, como pronto también

«Hoy, pasados 25 años, ni el socialismo español se ha desembarazado de su vertiente esperpéntica...

lo demostraría ante otros envites, como el de nuestra incorporación a la OTAN y a la Comunidad Europea.

Las relaciones entre España y Libia venían de lejos, precisamente del acuerdo de Cooperación Económica y Comercial firmado en abril de 1974, durante los primeros meses del gobierno de Arias Navarro. Libia, un país insignificante, gracias a los por entonces recién descubiertos recursos petrolíferos de su suelo, se estaba convirtiendo en un apetitoso amigo, personificado en Gadafi, que desde la revolución de 1969 se perfilaba como el líder indiscutible de aquel país. Hoy, pasados cuarenta años, España sigue manteniendo intensas relaciones económicas con Libia, siendo la tercera potencia europea dependiente de sus recursos

energéticos, puesto que aprovecha algo más del 8% de su producción. Sin embargo, desde hace años venimos preguntándonos qué podría pasar si Libia nos cerrase el grifo, conscientes del peligro de tal dependencia. Se lo preguntaba José María Aznar en el 2003, intercambiando regalos con el dictador, y se lo seguiría preguntando Rodríguez Zapatero en el 2007 con más fotos y obsequios, pensando que es menos arriesgado depender de las centrales nucleares francesas y del gas y petróleo libio, que mosquear a nuestros ecologistas de turno.

Pero vayamos al encuentro de Santa Ponça. ¿Qué pretendía González en su reunión de 1984? ¿Sólo aliviar unas tensas relaciones, como nos lo cuenta Nigorra, el anfitrión de la reunión, en su abanico de recuerdos, recogido en el magnífico libro biográfico de Joan Pla? Posiblemente mucho más. Estaba por entonces sobre el tapete la venta del Banco Atlántico, la joya de la Corona del imperio Ruiz Mateos, expropiado un año antes y que terminaría en manos libias. Y sobre todo planeaba la profunda visión política de Bruno Kreisky, que trataba de moderar a las dos partes: a González, haciéndole entender que el socialismo español debía alejarse de maximalismos y entrar en la praxis de la social-democracia europea; y a Gadafi, haciéndole entender, en palabras de Nigorra, testigo de excepción, «que el mundo occidental no andaba tan plagado de demonios como venía haciéndolo ver su radical discurso».

Kreisky, afincado en la mallorquina Costa den Blanes desde hacía años, quizás soñaba imposibles. Hoy, pasados veinticinco años, ni el socialismo español se ha desembarazado de su vertiente más esperpéntica y ultramontana, ni Gadafi ha llegado a aceptar lección alguna de saneante democracia. Sin embargo los esfuerzos realizados no fueron pocos. Un año después del abrazo mallorquín en Santa Ponça, Kreisky, junto con el citado banquero y su hijo -Juan Nigorra- viajaría a Libia y sería huésped del dictador. Fue por entonces cuando éste les contó a sus invitados mallorquines un significativo chiste: el del campesino libio, que llegando a la capital, se pregunta qué cosa es aquel edificio al que llaman «Parlamento», situado pasado un museo y antes de llegar a un teatro. ¿Qué va a ser? -le contestan de inmediato- pues un matrotre a mitad de camino entre lo que ves:

un teatro y un museo. Al parecer el chistecito de Gadafi, suficientemente expresivo de lo que él pensaba del parlamentarismo, no hizo gracia alguna a Kreisky, que muy pronto debió comprender la deriva en la que inalterablemente permanecería su anfitrión.

Pienso al día de hoy, que Mallorca siempre ha estado en la frontera de África con Europa. Con el espíritu del austriaco Kreisky, del banquero Miguel Nigorra, de Abraham Cresques y de aquella activa judería mallorquina que a principios del siglo XIV encauzó el comercio con el Magreb, consiguiendo incluso las bulas pontificias que eximirían a los mallorquines de las prohibiciones generales de comercio cristiano con el Islam, Mallorca ha sido, durante siglos, un necesario ámbito de encuentro de culturas y civilizaciones, desgraciadamente distorsionado por el antisemitismo, los intereses del imperialismo catalán sobre el Mediterráneo y nuestro propio instinto depredador -la ganancia fácil y sin escrúpulos- encarnado en el corsarismo de ayer y la especulación de hoy. Es muy triste. A la altura de estos días descubrimos obsole-

... y ultramontana ni Gadafi ha llegado a aceptar lección alguna de saneante democracia»

tos los encuentros de aquella universidad euro-árabe de Palermo, a la que como profesor asistí alborozado un otoño de 1991, así como los sueños de un Abel Matutes, proyectando, en consorcio con la banca italiana, canales de comunicación y enriquecimiento mutuo con el Magreb. Todo parece haberse ido al traste. Sin embargo, la mentalidad pragmática, al tiempo que soñadora, que constituye lo mejor del alma mallorquina, debe permanecer contra viento y marea, en clara denuncia del cerrilismo ambiental y de la ceguera de los políticos para captar los constantes y nítidos mensajes de la historia. Alejados de esta mentalidad abierta, ya sabemos lo que nos espera: servil colonialismo y empobrecimiento localismo, ambos de la mano dels dimonis d'Algaida.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Apátrida, en casa

DEBO SER lento de reflejos, pero recién me acabo de enterar que mañana -día 1 de marzo- se celebra el Día de las Baleares. ¿Otra vez? Me lo pregunto intentando desliar la madeja imposible de las sucesivas diadas con las que la Comunidad se afirma, una vez y otra, de una manera y también de la contraria, por exceso y por defecto, por comunión y, cómo no, por despecho, orgullo, temor o, incluso, por lujuria. Pero no hay apuro. Todo vale con tal de afirmarse.

Nos afirmamos y así damos el cante. Sacamos el viejo mapa despellejado del tesoro y situamos la cruz en el lugar exacto. Allí, en ese oasis, vivimos. En ese oasis en mitad del desierto y de sus olas de sal. En ese lugar sitiado, donde la única forma de apresar el polvo es convertirlo en lodo. Y así lo hacemos. Lo hacen nuestros políticos por nosotros. Las instituciones por nosotros. El egregio Parlament, el inexplicable e inútil Consell y el ubicuo Ajuntament, por nosotros. Todo por nosotros. Y por la Patria, que se han inventado, claro.

Pero yo tengo un problema, Houston. O unos cuantos problemas, Madrid, Barcelona, Valencia. Un problema sentimental, París, Alejandría. Un problema lingüístico, Valladolid, Buenos Aires, México. Un problema artístico, Roma. Un problema cósmico, Nueva York, Berlín, Babel o Praga. Y, sobre todo, un gran problema irresoluble, Palma. En ningún otro lugar me siento tan apátrida como en mi propia casa.



El Mundo del suscriptor (C)

LE INVITAMOS AL PREESTRENO

BIENVENIDOS AL SUR

una película de Luca Miniero

Remake de la exitosa comedia francesa "Bienvenidos al Norte", la cual batió todos los récords en Francia, "Bienvenidos al Sur" también se convirtió en el mayor éxito del cine italiano del año en su primer fin de semana

Todos los públicos

El próximo jueves 3 de marzo, a las 20.30 h. en los Multicines Ocimax de Palma

Pueden recoger sus invitaciones en el periódico El Mundo/El Día de Baleares - Camí dels Reis, 308, Torre A - 3ª. Planta. Urb. Can Granada - Clínica Planas. Compruebe disponibilidad llamando a 971 76 76 00

SUSCRIPTOR/A presentando su tarjeta, obtendrá 4 invitaciones. (*)

LECTOR/A presentando el recorte del anuncio (no válido fotocopias), obtendrá 2 invitaciones por cupón presentado. (*)

(*) Invitaciones disponibles hasta agotar aforo.

EL MUNDO
EL DÍA DE BALEARES

